

SELECCIÓN DE POEMAS PARA REVISTA SUR

JORGE PALMA

URUGUAY

jpalma@adinet.com.uy

LOS NIÑOS NO SABEN LO QUE PASA EN LA CASA DE LOS MUERTOS

Ahora que las ventanas se empañan
y es difícil ver el rostro de la luna,
ahora que tan rápido aumenta
el peso en las camas
sumando más y más cobijas,
es bueno recordar, para distraer al hambre,
que los niños no saben
lo que pasa en la casa de los muertos.

Los niños no saben
lo que pasa en la casa de los muertos.
Solo ven bajar a su madre de la azotea
con la ropa que ha doblado la tarde,
que ha doblado prolijamente
el viento de la tarde.
Y a su padre, guardando en la cocina
con entusiasmo, todo lo que le han dado
por ser un hombre bueno.
Los niños no saben
lo que pasa en la casa de los muertos.
Por qué al vecino
le cambiaron la pierna
por otra de madera.
Por qué los bromistas del barrio
dejaron sin neumáticos
al auto de Federico.
Los niños no saben
lo que pasa en la casa de los muertos.
Ahora que las tentaciones
están a la orden de la piel.
Ahora que la sabiduría
duerme en hermosos relicarios.
Ahora que el sentido común
perdió totalmente el sentido.
En la casa de los muertos
el paisaje es lunar
y los adultos andan despacio
con velas en las manos.
Sobre el corazón de la noche
rumia una pena honda
que no llega a tocar las cobijas.

En la casa de los muertos
los niños no saben lo que pasa.

ALGUNOS DATOS SOBRE LA ETERNIDAD

Ahora que el relámpago
cruza el cielo
y lleva en la frente
un estandarte,
hago un alto, un silencio,
por todos los que hoy
nos dejaron.

Los relámpagos no conversan
con el cielo. No tienen trato angelado.
Les tiembla la voz, y el cuerpo
se estira hasta volverse un sollozo,
en medio de la oscuridad.

Siempre anuncian despedidas.

LA HABITACION MÁS FRÍA DE LA TIERRA

Ahora que la mano del tiempo avanza
y se lleva tus huesos. Ahora estás
en la habitación más fría de la tierra.
Todo confluye en un mismo punto.
Y la ciudad entera es una fogata.
A nadie importa hoy si ladran
todos los perros.
Se incendió el cielo en este lugar
del llanto.
¿Será verdad que una cuadriga puede ser
desmantelada por el llanto de un niño
recién nacido?
El corazón del hombre tiembla hasta
la novena capa de amianto.
El día es un charco de furia amarga.
Un pozo interminable de arena negra.
Basta con poner un dedo en el agua
para sacarlo entintado de amargura.
Basta tocar el aire, para volver sin piel,
con medio sueño colgando de una falange.
¿Tiene cuerda el mundo, todavía?

En el aire, el olor a podredumbre
boicotea cualquier intención.
“No hay una sola flor erguida y lozana
esta mañana en los jardines” dijo
la mujer que zurcía cada amanecer.

¡El aire! ¡El aire!
¡Falta aire! Decía mientras sus
propias medias se le corrían,
porque estaba dicho, que nadie podía
zurcirse el dolor.

El olor avanza,

rueda sucio y gime
calza en la cadena de montaje
y finalmente, sube, trepa,
roza el aire
que ya no es suyo
y hace un buen rato
que no le pertenece.

Los gatos aúllan en el balcón
al mediodía, retrasados
por un error del cielo
los gatos no saben de sepelios.

¡Aire! ¡Aire!
Falta aire.
Aire para mover el cuerpo
aire para sacar la quijada del asombro
para moverla del estertor del llanto,
aire para mover el sol
cayendo vertical con 130 grados.

¡Aire! ¡Aire!
Aire para avanzar un metro
media tarde, y no pensar,
porque apenas se está en pie,
por un puñado de amor
hecho jirones,
ahora que la ciudad entera
se prende fuego
y el día es un escándalo.
Ahora que la mano del tiempo
avanza y se lleva tus huesos,
a la habitación más fría de la tierra.

In memoriam S.L.C

ZURCIDORES

Con los primeros fríos, comenzaban a verse
los corazones solitarios.

Las ciudades están llenas de secretos
y de sombras en los balcones.
Cuántas cartas guardarán
el fondo de los jarrones.
Cuántos besos, debajo de las solapas
y las faldas.

Con los primeros fríos, comenzaban
a verse las hilachas
los delgados hilos de la soledad
cuando los besos huían de las camas
y las calle se llenaban de mendigos.

Y después lo que todos sabían:
la piel fría,

el dolor en los huesos
la ropa mojada
después de cada amanecer.

Los zurcidores no tenían tienda
ni escaparate.
Te escuchaban en cualquier esquina,
en la mesa de cualquier bar
debajo de un paraguas averiado.
A esa hora crepuscular
principalmente
cuando empezaba el frío
y se vislumbraba
un invierno largo
muy largo
para andar llorando, así...

LA CUADRILLA DE LA LUNA

La guerra, entonces, parecía no tener fin.
Aún así se luchaba.
Era una guerra absurda, fría, sin rostro,
pero los efectos se veían, incluso,
lejanamente.

Y la luna no escapaba a eso.
Se veían, de lejos, los golpes en el rostro,
las ojeras, y las bolsas cargadas
debajo de los ojos.
Y un pegajoso gesto, una ligera
inclinación al llanto, del lado izquierdo,
cerca del cinturón de Orión.

Pero con el tiempo, la luna mejoraba.
No lo hablaba con ninguna sombra
inquieta en el baldío,
cuando fumábamos en silencio.
Sin embargo yo miraba.

Nadie hablaba de esa guerra.
Aunque de noche
las cosas se veían más claras.
Fue clara la noche.
Un cinturón ancho.
Un velo enorme.
La claridad vestida
de punta en blanco.
Apenas
el goteo sostenido
de una risa.

Y lo demás fue inaugural.
El silencio cortado
por un sueño:
cinco ángeles juntos
conversando en la noche helada.
¿De qué lado estaba el cielo?

Dios lo había dejado
delante de mi puerta.
El viento
sentado en cada rama,
se balanceaba despacito
sin pestañar.

¿Quién iba a decir, que aquellos hombres
que parecían gladiadores, se morían
por un gesto de la luna?

¿Quién hubiera dicho
que habían pasado la noche entera
lavando párpados y ojeras,
y limpiando cada pómulo,
y acomodando, antes de bajar,
aquella sonrisa.

¿Quién iba a decir
que aquellos hombres
se morían
por un gesto de la luna?

Jorge Palma

(Montevideo. Uruguay, 1961)

Poeta, narrador, periodista y divulgador. Ha publicado seis libros de poesía. *Entre el viento y la sombra*, 1989. *El Óvulo*, 1990. *La Vía láctea*, 2006. *Diarios del cielo*, 2006. *Lugar de las utopías*, 2007. *La voz de tus ojos es más profunda que todas las rosas*, 2018. Narrativa: *Paraísos artificiales*, 1990 (cuentos). Su poesía ha sido publicada en varias revistas latinoamericanas y de otros países del mundo. Letralia (Venezuela). UNAM (México). Akzente (Alemania). Wasafiri (Inglaterra). Actualmente es coordinador para Uruguay de la revista Caravansary (Colombia). Su poesía está traducida al inglés, francés, italiano, árabe, rumano, macedonio, húngaro, griego y alemán. Ha participado en diversos festivales internacionales de poesía como los de La Habana (Cuba). Struga Poetry Evenings (Macedonia). Granada (Nicaragua). Africa Poetry (Durban/Sudáfrica). Trois-Rivieres (Canada).